



## **II Congreso Internacional Ética y Turismo**

---

### **Mesa Redonda: “Un marco ético para el turismo responsable”**

#### **Resumen de la intervención de Antonio López de Ávila Muñoz, Presidente de SEGITTUR**

La existencia de un marco ético para el turismo no debe ser un planteamiento de buena voluntad, sino un requisito imprescindible a la hora de trazar las políticas de desarrollo turístico de cualquier región del planeta.

Mientras el turismo se rija por parámetros de ética, responsabilidad y sostenibilidad(en sus tres aspectos: social, económico y medioambiental) puede ser una herramienta increíblemente útil para combatir la pobreza y mejorar las condiciones de vida de los habitantes de las regiones donde se desarrolla. Esto es así porque constituye una fuente importante de puestos de trabajo, de generación y distribución horizontal de la riqueza y de inclusión social y económica. Cuando no es así, su poder destructor de entornos medioambientales, sociales y culturales es alarmante.

Para dinamizar y dar forma al denominado “turismo responsable”, hacia el que debemos ir todos, hace ahora diez años se firmó la Declaración de Ciudad del Cabo, en la que se establece que el turismo responsable tiene como base de su crecimiento la sostenibilidad ambiental, económica y social, en el que están implicados todos. Afecta tanto a la persona “turista” como a todos los agentes implicados en esta actividad–sector, organizaciones, instituciones-.

Por ello, los gobiernos del mundo deben tenerlo como premisa a la hora de trazar sus estrategias turísticas y organismos como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) respalda proyectos en los que el gasto de los turistas y las inversiones turísticas se orientan al incremento de los ingresos de la población con menores recursos y a la mejora de su calidad de vida.

Pero no debemos olvidar que la responsabilidad y el comportamiento ético son características o atributos no sólo exigibles a las administraciones y corporaciones, sino también a las personas, y con ello me refiero a los turistas.

El turista debe tener una actitud responsable y ser consciente de que el viaje tiene efectos a nivel social, medioambiental y económico, que no siempre son tan positivos como podemos creer inicialmente. Utilizar los medios de transporte más ecológicos, informarse de la cultura y costumbres del lugar de destino, abandonar cualquier sentimiento de superioridad al visitar zonas menos desarrolladas, hacer un consumo responsable de los recursos



naturales, no tirar residuos, no contaminar... Así podríamos seguir hasta completar una lista infinita de acciones.

En este contexto, nuestro comportamiento marca la diferencia. Está en nuestras manos cambiar el rumbo de los principios básicos que deben estar asociados a todo viaje, y que pasan por contribuir a conservar al máximo los lugares que visitamos, tanto desde el punto de vista medioambiental como social, cultural o económico. Debemos aprovechar y facilitar, en la medida de lo posible, el intercambio social y cultural entre el residente y el turista.

Como se planteó de una forma tan acertada en la reunión de expertos que tuvo lugar en el cráter del volcán Pululahua en junio de 2011: “El turismo consciente es una experiencia de vida transformadora que genera un que nos convierte en mejores seres humanos. (...) Un pacto de convivencia, responsabilidad, respeto mutuo y comunión entre los agentes turísticos de las comunidades emisoras y receptoras”.

Para ello, es necesario poner en marcha modelos de negocios innovadores que garanticen un turismo responsable capaz de potenciar el desarrollo de los destinos turísticos. De este modo, el turismo se podrá consolidar como una herramienta para transformar los destinos en mejores lugares para vivir y visitar, a través de la mejora del bienestar de las comunidades anfitrionas, de las condiciones de trabajo y del acceso a la industria, así como de la minimización de cualquier impacto negativo desde un punto de vista económico, ambiental o social.

Y como todo esto hay que hacerlo, teniendo en cuenta a todas las partes, especialmente a las poblaciones locales, para que éstas participen y se puedan beneficiar de manera, directa o indirecta, de la actividad turística, es necesario también desarrollar los instrumentos que permitan a las poblaciones locales a entender este fenómeno del turismo y ayudarles a poner en marcha sus propias iniciativas, a ser emprendedores en este sector bajo esos mismos parámetros de responsabilidad e inspirados por la corriente del turismo consciente.

Esto permitirá que se involucren en las decisiones que afectan a sus vidas y a sus oportunidades; contribuirá positivamente a la conservación del patrimonio natural y cultural, y al mantenimiento de la diversidad; ofrecerá experiencias más singulares y únicas a los turistas a través de conexiones más estrechas con la población local, ya que promoverá el respeto entre turistas y anfitriones y contribuirá al orgullo y a la confianza de los anfitriones.

En definitiva, entre todos tenemos que trabajar para conseguir estas metas y así permitir que el turismo siga contribuyendo de manera positiva al desarrollo y



**SEGITTUR**  
turismo e innovación

crecimiento de las economías de los países, pero sin olvidar lo que dice el proverbio oriental: “El turismo es como el fuego, puede calentar tu sopa o quemar tu casa”. Y en este caso, eso sólo depende de nosotros.